

Errores e indefinición de Tomic causaron su derrota

- Saldo desfavorable de actual mesa del PDC: debe ser cambiada.
- Tendencia totalitaria del PC le hace monopolizar el poder.
- Allende deberá definirse dentro o fuera de la Constitución.
- La derecha no defiende la democracia sino sus intereses.
- Seguimos siendo alternativa entre capitalismo y marxismo.

Por HERNAN GONZALEZ VALDEBENITO

♦ Sin duda alguna las reformas constitucionales aprobadas ayer en el Senado pasan a ocupar un lugar muy secundario ante el criminal atentado de que fue víctima el general Schneider. Lo que para algunos dirigentes del Partido Demócrata Cristiano era la única salvación de la patria y el único medio de preservar nuestras instituciones democráticas es ahora un papel sin mayor trascendencia, después que un grupo de paranoicos disparara a sangre fría y alevosamente contra el jefe máximo del Ejército chileno. El sangriento hecho de la mañana de ayer demostraría una vez más que es prácticamente imposible detener con incisos y artículos legales a quienes han hecho de la violencia y el crimen su única ideología.

Patricio Aylwin, profesor de derecho administrativo en ambas universidades, abogado y senador, ex presidente del P.D.C. en tres oportunidades, es el autor material del proyecto de reformas constitucionales, que ha servido para que su partido pueda votar por Salvador Allende en el Congreso Pleno de mañana. Sin embargo, fue el mismo Aylwin quien, en la última Junta del P.D.C., abogó brillantemente para impedir que la directiva de Benjamin Prado se echara prácticamente en los brazos de la Unidad Popular. Fue justamente esta actitud de Aylwin la que endureció la posición del partido de Gobierno, que debió esperar entonces la concreción de las reformas en la Constitución para manifestar su apoyo a la Unidad Popular y a su candidato.

Después de 35 años de militancia en el partido, la voz de Patricio Aylwin es una de las de mayor prestigio en esa colectividad. Vicepresidente de la antigua Falange en 1947, cuatro años más tarde presidía a la nueva colectividad. Posteriormente ha sido presidente del PDC en dos oportunidades, cumpliendo cuatro periodos en total: 1958-60 y 1965-66.

Casado con Leonor Oyarzún, es orgulloso padre de cinco hijos con quienes gusta conversar y subir el San Cristóbal y el Manquehue durante sus excursiones de fines de semana. A los 52 años, conserva un físico juvenil gracias a la natación y las excursiones. En el Senado y en la cátedra universitaria, en el Instituto Nacional donde hace más de 20 años enseña Educación Cívica y Economía Política, su ancha sonrisa es su timbre más característico. Esa sonrisa —que muchos consideran un "tic" nervioso— no le impide ser uno de los polemistas más temibles en el hemiciclo o frente a las cámaras de televisión. Y que frente a esta grabadora tampoco le impidió hablar con la franqueza que le es característica, aunque la grabadora no fuera capaz de captar su sonrisa perenne.

Respuestas

P.— Usted defendió en la última Junta Nacional del PDC una moción que fue derrotada por sólo ochenta votos y que daba por terminadas las conversaciones con la Unidad Popular. ¿Si usted creyendo que ese conjunto de partidos que apoya a Salvador Allende no da garantías suficientes?

R.— En realidad, el voto defendido por mí no sostenía que esos partidos no dieran suficientes garantías. Lo que sostenía más exactamente era que las respuestas dadas por Allende y por la Unidad Popular hasta el momento de celebrarse esa Junta no eran satisfactorias. Por una parte, porque no aceptaban de inmediato elaborar o consagrar el estatuto cons-

titucional de garantías democráticas tal como nosotros lo habíamos pedido, "se corrian" en cierto modo.

36 por ciento

En segundo término, porque no valorizaban o no apreciaban con realismo la situación política: Allende obtuvo el 36 por ciento, y eso le daba el mejor título para ser elegido, pero para ser Presidente necesita el 51 por ciento del Congreso Pleno, ya que no lo tuvo en las urnas. Sin embargo, las respuestas de Allende y de la Unidad Popular no eran las respuestas de quien necesita un 14 por ciento más para ser elegido en el Congreso Pleno y que debe tratar con otros de quienes justamente requiere su aporte; por el contrario,

eran las respuestas de quien se sentía ya elegido y que le decía a alguien de la oposición: "Miren, ustedes me piden tales y cuales reglas de juego; conforme, se las voy a dar", pero ello importaba prácticamente dar por hecha su elección. La carta de Allende en ese sentido es muy clara y la respuesta de la Unidad Popular no despejaba esa sensación. A mí me parecía que nosotros no podíamos aceptar ese plano de negociaciones.

"Sobradora"

En tercer lugar, aun cuando Allende fue muy claro en la conversación que tuvo con nosotros para decir que valorizaba enormemente el apoyo del PDC en el Congreso Pleno para su elección —aun en el evento de que no la necesitara—, en el hecho las respuestas importaban una subestimación o un desconocimiento de ese valor.

P.— ¿Era "sobradora" esa respuesta?

R.— En el fondo era la posición de quien dice: "yo ya estoy elegido, pero estoy de acuerdo en tratar con ustedes tales o cuales cosas", situándose en la condición de ya elegido, en circunstancias de que aún faltaba el pronunciamiento en el parlamento. A mi juicio la democracia cristiana no debía aceptar un predicamento de esa especie.

Tendencia totalitaria

Yo creo en la trayectoria democrática de Allende y estoy seguro de que él no quiere salirse de las normas democráticas, pero dentro de los partidos que apoyan a Allende hay sectores que entienden la democracia de una manera muy diversa a como nosotros la entendemos. Por formación doctrinaria, por mentalidad, por modo de ser, tienen ciertas tendencias totalitarias. Eso existe en los grupos de ultraderecha y existe también, según lo ha probado históricamente dondequiera que ha triunfado —incluso en Chile en cada lugar donde ha tomado puestos de control— el Partido Comunista. Están allí las experiencias de la Universidad Técnica, del Canal 9 de televisión, del Instituto Pedagógico y de diversos otros lugares donde, instalado el Partido Comunista en el

poder, empieza a usar procedimientos que van excluyendo a todos los demás para tomar ellos en sus manos el monopolio del poder.

"Diques de papel"

Creo que frente a eso, aunque Allende quiera gobernar en democracia, es indispensable asegurarse ciertas reglas de juego que eviten que estos sectores impongan su estilo a la vida política chilena.

P.— ¿Usted cree, entonces, en la efectividad de las garantías solicitadas por el PDC, que el diputado nacional Fernando Maturana calificó como "diques de papel"?

R.— Creo que el diputado Maturana está haciendo un juego político oportunista bastante barato. Estimo que las garantías —y quien las lea y las examine lo comprobará— son efectivas y muy importantes. Dondequiera que triunfan los sectores marxistas comienzan de inmediato a aplicar sus métodos: suprimen el pluralismo partidista, eliminando a todos los partidos de oposición; acaparan todos los medios de comunicación de masas en sus manos y cierran la prensa, la radio y la televisión a quienes discrepan con ellos; descabezan y politizan a las Fuerzas Armadas y crean, por otro lado, milicias populares; establecen totalmente la educación y le imponen una ideología oficial, de manera que la educación pasa a convertirse en un instrumento de formación ideológica de las juventudes y de la niñez; a base de organización política o comités de base, constituyen poderes que, de hecho, se sobreponen a las autoridades legalmente constituidas; al lado de cada autoridad hay un comité de Unidad Popular, de Acción Popular o como quiera que se llame, que en el fondo es quien ejerce el poder.

Garantías

En la comisión de los cinco que designó el Consejo del PDC y de la cual formé parte, nos pareció que debía evitarse estos peligros y quien examine el texto de las garantías constitucionales encontrará que en ellas se persigue justamente precaver estos riesgos. Allí se garantiza la existencia de los partidos políticos, la libertad de la gente para organizarse en ellos y el derecho de dichos partidos a participar en todas las elecciones en la generación de los poderes; se garantiza el libre acceso de todas las corrientes de opinión a los medios de comunicación y el derecho de los partidos políticos a mantener medios de comunicación de masas propios; se garantiza el pluralismo ideológico en la enseñanza y la autonomía universitaria; se garantiza que no habrá más Fuerzas Armadas que éstas y el Cuerpo de Carabineros y que éstas tendrán carácter profesional, jerárquico, etc., y no político partidista; finalmente se garantiza que las organizaciones de base de la comunidad deben ser respetadas en su autonomía y libertad y que deben generar democráticamente sus propias autoridades. Con ello, se está tomando una serie de resguardos frente a los métodos típicos de acción que utilizan esos otros sectores para imponer un sistema



totalitario y destruir la democracia.

La Constitución

P.— Usted ha hablado de los procedimientos típicos del marxismo cuando llegan al poder. Por muy perfeccionada que esté nuestra Constitución de poco serviría, ya que los comunistas, para llevar a cabo sus finalidades, lo primero que hacen es justamente atropellar la Constitución y las leyes, que tanto dicen respetar cuando no tienen el poder.

R.— El problema consiste en que las normas constitucionales, especialmente en estas materias, son muy genéricas. Se dice que todas estas garantías que hemos solicitado están ya en la Constitución; es cierto, pero están en germen, no explicitadas y una disposición genérica se presta para muchas interpretaciones. Un gobierno puede decir, por ejemplo, que no se ha violado la libertad de opinión al negar un espacio en el Canal Nacional de Televisión a un partido de oposición, pero cuando la Constitución señala expresamente que los partidos de oposición tendrán derecho a un espacio en ese canal nacional, el gobierno no podría sostener que no ha violado la Constitución al negar dicho derecho.

Definición

Es decir, todo el mecanismo ha sido ideado para asegurar la efectividad práctica de las declaraciones genéricas que contiene la Constitución...

P.— ¿Quiere decir que todas estas enmiendas a la Constitución tienen por fin exigir una definición al gobierno de Allende: o está dentro de la Constitución o está fuera de ella?

R.— Justamente, usted se ha adelantado a algo que le iba a decir. Al establecer estas reglas tan precisas se ha tenido en consideración un segundo objetivo: patentizar —ante todo el país y ante todas las fuerzas que un momento puedan actuar en el país en defensa de la institucionalidad democrática— cualquier violación al sistema. Si la norma es muy genérica, puede estar sujeta a interpretaciones y se puede negar que haya habido violaciones, quedando la duda en la ciudadanía entera; pero si la norma es bien precisa y se produce una violación, todo el país y las fuerzas que lo representan y lo cautelan, podrán ver claramente que hubo falta y eso es importante para

las posibilidades del sistema de defensa democrático.

El ring

Yo he sostenido reiteradamente y lo he dicho en la Junta Nacional que las garantías constitucionales son, como quien dice, fijar el ring para el combate democrático. Si nos vamos a quedar dormidos sobre estas garantías, adiós democracia; pero si estamos dispuestos a combatir, este ring nos permitirá hacerlo en condiciones de igualdad, tendremos una cancha adecuada para dar con posibilidades de éxito la pelea que en estos momentos es preciso dar en Chile. De eso se trata.

El proyecto

Ahora, volviendo al voto en la Junta del partido. Frente a las respuestas de la Unidad Popular hasta ese momento, fui partidario de que no entráramos a formar parte de la comisión bipartita que, dadas esas respuestas, me hacían pensar que se iba a empanatar en una deliberación larga y en un tira y afloja que no terminaría nunca. Por el contrario, estimé que nosotros, lisa y llanamente, debíamos presentar nuestro propio proyecto, que ya estaba elaborado. Antes de presentarlo, hablaríamos con Allende para incluir o no las observaciones que le mereciera en un plazo de tres o cuatro días; es decir, se trataba de provocar el hecho, con o sin observaciones de la Unidad Popular, de la presentación del estatuto de garantías constitucionales en el Parlamento. Según fuera la conducta de Allende y de la Unidad Popular en la discusión de este proyecto el 20 de octubre la Junta Nacional resolvería nuestra posición en el Congreso Pleno.

Posición dura

Estoy convencido que nosotros le prestamos un valioso servicio no solo al partido, sino a todo el país, con nuestra actitud en la Junta. Sin falsas pretensiones, creo que el éxito espectacular de la comisión bipartita que en menos de 24 horas despachó el proyecto elaborado por nosotros —prácticamente sobre el mismo texto que nosotros preparamos sobre un borrador redactado por mí— se debió en gran medida a que se vio claramente que en la democracia cristiana había una posición de firmeza tal que si no se

aceptaba una negociación rápida o si no tenía éxito la comisión, la posición del partido se endurecería extraordinariamente.

Alternativa

P.— Sin embargo, para muchos la actual posición de la DC no significa realmente una alternativa frente al marxismo. Incluso personeros del Partido Nacional han dicho, textualmente, "que ya la DC ha engañado al país durante seis años" porque el gobierno de Frei no habría sido tal alternativa.

R.— He oído tales planteamientos y, lógicamente, discrepo profundamente con ellos. Creo que los hechos demuestran que seguimos siendo la gran alternativa, tanto frente al comunismo como frente al capitalismo en Chile. Si uno analiza los resultados de la elección se encuentra con que dos tercios de los chilenos se pronunciaron por postulaciones que aspiran a continuar el proceso de cambios para sustituir al sistema capitalista en Chile; los que votaron por Allende y los que votaron por Tomic. Por otra parte, dos tercios de los chilenos los que votaron por Alessandri y los que votaron por Tomic— se pronunciaron por mantener las normas tradicionales de convivencia democrática en nuestro país, sobre todo por salvaguardar un régimen de libertad.

Empate social

Esto significa que en Chile sigue habiendo tres posiciones y hay, prácticamente, un empate social. Hay quienes defienden la libertad y el capitalismo; hay quienes están contra el capitalismo y quieren el socialismo, aún sin libertad. Aunque digan lo contrario, para ellos dentro de su estilo de lucha y de sus métodos de acción política, la libertad es un estorbo, por lo menos durante una etapa. Nosotros en el medio, queremos cambiar el sistema capitalista por una nueva sociedad que denominamos comunitaria, pero queremos hacerlo conservando la libertad.

Estimo que es totalmente válida la frase acuñada por la candidatura de nuestro partido: "si quiere despertar tranquilo el 5 de septiembre, vote por Tomic". La mayoría no quiso tener ese despertar tranquilo pero después de la elección, mucha gente de ambos lados se ha dado cuenta de que verdaderamente cometió un error.

El Partido Nacional

Quienes miran las cosas con criterio inmediatista y quienes están ganados por el miedo —expresiones típicas de lo cual son las decisiones últimas del Partido Nacional, como la "Abstención agresiva" frente a las reformas constitucionales y sus planteamientos en la Junta de ese partido en la semana pasada— tratan de magnificar una imagen de supuesta debilidad de la democracia Cristiana porque no se atravesó en el camino frente a Allende. ¿Entendámonos bien de qué se trataba? Para mí la cosa era muy clara: El Partido Nacional fue muy categórico al decir que quien obtuviera la primera mayoría debía ser elegido Presidente, aun cuando fuera por un voto y aun cuando fuera Allende; eso lo dijo Onofre Jara, presidente del PN.

"Cuchufleta"

Por mi parte, puedo decir que el sábado 5 de septiembre, a las diez de la mañana, fui despertado por un llamado telefónico de provincia, de un dirigente nacional. Me dijo "Mira Patrio, lo terrible que ha sucedido. Aquí hay una sola solución: que ustedes voten por Alessandri en el Congreso Pleno. Alessandri renuncia y nosotros apo-

yamos a un candidato demócrata cristiano, sea Leighton, Gabriel Valdés o tú mismo, votaríamos por quien pongan ustedes". Esa era la posición en que se colocó el Partido Nacional, contrariando todo lo que había dicho durante la campaña. Sobre la base de esa posición, se le arrancó a don Jorge Alessandri la famosa carta, en la cual mantenía su negativa a asumir la presidencia, pero, en buenas cuentas, aceptaba recibir los votos para hacer esta maroma que algunos, usando sus propias expresiones, denominaron "una cuchufleta". Aun cuando estaba medio dormido, porque me había acostado muy tarde, le dije a mi amigo: "Esto es una farsa y una comedia para la cual nosotros no nos podemos prestar".

Alessandri

Sin embargo, esa idea cundió y mucha gente la empezó a trajar con la esperanza de encontrar alguna solución. Quienes nos regimos en la vida política por principios morales no podríamos aceptar esta fórmula tan burda. Sin embargo, sostuve, incluso en la Junta de mi partido, que no podíamos cerrarnos ninguna puerta. Si la Unidad Popular y Salvador Allende no nos daban garantías efectivas, establecidas en la Constitución, de la preservación de esta cancha de juego, de este ring democrático que le mencionaba antes, no podíamos dejar cerrada esta otra puerta, esta otra posibilidad...

P.— ¿La posibilidad Alessandri?
R.— La posibilidad Alessandri, pero sólo para ese evento, porque nadie puede negociar cerrándose las otras puertas, las otras alternativas. Como la mayoría del partido, siempre pensé que la primera mayoría obtenida por Allende le daba el mejor título y que la mayor afinidad de su programa con el nuestro nos debía conducir a facilitar su ascensión al Gobierno, siempre que nos diera las garantías que solicitábamos.

Apoyo a Allende

P.— Sin embargo, resulta difícil comprender por qué la DC decidió apoyar a Allende, a quien era necesario exigir un sinnúmero de garantías democráticas, en lugar de apoyar a Alessandri, a quien, no era necesario pedir ninguna garantía.

R.— La Democracia Cristiana no decidió apoyar a Allende sino una vez que tuvo las seguridades. La orden de partido de votar por Allende en el Congreso Pleno se nos ha dado solamente el martes, luego de aprobarse el estatuto constitucional de garantías democráticas en la Cámara de Diputados y con la certeza de que será aprobado en los mismos términos en el Senado y que en sesenta días más se convertirá en norma constitucional de la República.

Intereses

Volviendo al argumento de los nacionales, que considero efectista y oportunista, creo que sólo se trata del despecho porque no nos dejamos tentar por el señuelo cuando nos ofrecieron seguir gobernando. Eso podría haber traído, para el libre juego democrático del país, consecuencias peores que los riesgos que podemos correr en un gobierno con participación de los sectores extremos del marxismo chileno. La gran mayoría del país entenderá que la posición del Partido Nacional y de la derecha no es en defensa de la libertad y de la democracia, sino en cuanto la libertad y la democracia le permitan defender el sistema capitalista e intereses económicos; su posición no es tanto de alarma por la libertad— aun cuando muchos de ellos honradamente



asi lo piensan—, sino de defensa de grandes intereses, y el país debe darse cuenta de que quienes proceden con este oportunismo están actuando hipócritamente y que tienen algo bajo el poncho, y ese algo es justamente la defensa de los intereses económicos. Nosotros no estamos en política defendiendo esos intereses, sino que estamos defendiendo una concepción sobre lo que debe ser el país, estamos defendiendo el interés de la mayoría de los chilenos y por eso somos una alternativa sólida y sería de un camino democrático para construir en Chile, mediante la participación y el esfuerzo de todos los chilenos, una sociedad al mismo tiempo con justicia y con libertad.

En la oposición

P.— A partir del 4 de noviembre, tanto la DC como los nacionales estarán en la oposición y tendrán, lógicamente, un adversario común que será el gobierno. ¿Daría motivo ello a acciones concretas conjuntas?

R.— Durante treinta años de vida política hemos actuado sobre la base de un principio fundamental: tenemos algunas verdades, creemos en ellas y luchamos por ellas junto a cualquiera que concuerde con nosotros. Esto ha dado motivo para que muchas veces se nos tilde de veletas y de indefinidos, que vamos de un lado para otro. A veces hemos tenido acciones comunes con la izquierda, y otras, con la derecha, y a lo largo de 35 años no creemos que hayamos sido nosotros los que hemos ido cambiando de un lado para otro. Cuando uno tiene ciertos objetivos y ciertos criterios para cumplirlos, es posible que concorra con otros en el logro de esos objetivos.

Izquierdas y derechas

En la aspiración de justicia coincidimos más con la izquierda tradicional que con la derecha; en la aspiración de libertad, por lo menos en vastos sectores de la derecha tradicional chilena hay una actitud más respetuosa que en la izquierda, y más concordante con las nuestras. Las elecciones nos situaron, por veredicto del pueblo, en la oposición, pero no haremos con el doctor Allende ni con la Unidad Popular lo que éstos hicieron con nuestro Gobierno: negarnos la sal y el agua. Haremos una oposición constructiva y en ella afirmaremos la personalidad de nuestro partido, ratificando nues-

tros puntos de vista y lo que para nosotros es la verdad y lo mejor para Chile. Esta posición no nos impedirá coincidir con las fuerzas que apoyan a Allende y colaborar con el Congreso al despacho de las iniciativas de ley que sean coincidentes con nuestros puntos de vista. Tampoco estaremos impedidos para coincidir con la oposición del Partido Nacional y las fuerzas de derecha en todos aquellos puntos en que estemos de acuerdo. No creo, sin embargo, que haya una acción concertada y creo que tiene que quedar muy claramente definido qué defienden ellos, y qué defendemos nosotros, y ello se verá aún más claro a través de la acción de ambos.

Benjamín Prado

P.— La próxima Junta del PDC deberá elegir una nueva directiva. ¿Considera usted que la actual mesa presidida por Benjamín Prado, que para muchos es pro izquierdista, debe ser reelegida, o que, por el contrario, debería buscarse otra mesa que no se identificara tanto con las posiciones marxistas a fin de ejercer realmente oposición?

R.— Quisiera comenzar por decir que no concuerdo con los calificativos que se dan a la mesa de Prado, que ha interpretado los acuerdos de la Junta Nacional del 15 de agosto del año pasado, cuando se proclamó la candidatura de Radomiro Tomic y ha servido con lealtad esa política. Puede haber cometido errores —como evidentemente los cometió— pero no creo que esta mesa sea pro marxista ni que merezca repudio o reparo en tal sentido. Al mismo tiempo, me parece claro que la directiva que encabeza Benjamín Prado hizo un enfoque de la situación política chilena y un planteamiento muy definido con que se enfrentó la elección presidencial. Muchos de nosotros colaboramos por lealtad y disciplina partidaria con esa política, aunque oportunamente, tanto en el momento mismo en que fue formulada como en el curso de su ejecución, señalamos nuestras discrepancias y nuestro desacuerdo en algunos aspectos concretos.

Saldo desfavorable

A mi juicio, esta política arroja un saldo desfavorable para el partido, puesto que perdimos y en política la eficiencia se mide por los resultados. Si la directiva de Prado hubiera ganado la elección presiden-

cial, habría conquistado el derecho a ser reelegida y creo que después del resultado del 4 de septiembre lo lógico es que el partido pueda hacer un análisis serio de toda la situación política, pueda trazar su línea de acción para el futuro frente a las nuevas circunstancias y pueda elegir una nueva directiva que interprete esa línea que deberá fijar la Junta Nacional.

Errores

P.— Usted habló de algunos errores de la actual directiva. ¿Se confaría entre ellos, por ejemplo, el pacto de caballeros o "aclaración de intenciones" entre Tomic y Allende?

R.— A mi juicio, lo que se ha llamado "aclaración de intenciones" en la forma en que fue formulada —aunque no tiene la trascendencia de un pacto que haya perseguido enganar al país o a las bases democráticas como lo han querido presentar nuestros adversarios— creo yo, personalmente, que fue un error.

Baja votación

P.— Comparando las votaciones obtenidas por Frei y Tomic, ¿cómo explica usted que este último haya alcanzado solamente el 29 por ciento, llevando al partido a su más baja votación en los últimos seis años?

R.— Creo que eso es justamente materia del análisis que deberemos hacer en la Junta Nacional citada para el 28 de noviembre. Hasta ahora hemos evitado deliberadamente todo pronunciamiento sobre estos asuntos y no creo que yo deba adelantar en público juicios al respecto mientras no se haya hecho el debate en el seno del partido. En líneas generales, sin embargo, de mi respuesta anterior usted puede colegir algo. Personalmente, pienso que la línea u orientación de la campaña de Radomiro Tomic tuvo algunas exageraciones y errores que condujeron a este resultado.

Camino propio

P.— Siguiendo con la comparación Frei-Tomic,

¿podría decirse que Frei alcanzó la mayoría absoluta del electorado justamente porque fue una alternativa real y clara frente al marxismo?

R.— Yo diría que el problema consiste en que la esencia de un movimiento político, para ser eficaz, es afirmar su propia personalidad, ofrecer al país un camino claramente distinto. De allí entonces mi tesis, que fue llamada "del camino propio", lo que no quiere decir aislamiento ni cerrarse a contactos ni colaboraciones con otros sectores, sino señalar claramente, y con aristas definidas, en qué consiste la solución que ofrece la Democracia Cristiana...

Tomic

P.— Para muchos éste fue justamente el error principal de la candidatura de Tomic: su falta de definición clara y categórica.

P.— Soy de los que participan de esa opinión. Creo que mientras la candidatura de Frei se presentó con aristas muy definidas, que la diferenciaban claramente tanto de la derecha tradicional como de la izquierda marxista, la candidatura de Tomic no se perfiló con igual claridad. Si bien precisó con mucha nitidez las diferencias con la derecha y el capitalismo no empleó igual claridad para recalcar las diferencias al otro lado, y ello contribuyó a producir confusión que debilitó nuestra posición ante la opinión pública.

NEUMATICOS IMPORTADOS Y NACIONALES

Todas medidas.

SALOMON DIAZ A.
SERRANO 32
FONO 382412
SANTIAGO.—

"COMPAÑIA DISTRIBUIDORA DE GAS, CODIGAS S. A. C. e I. JUNTA GENERAL ORDINARIA DE ACCIONISTAS

Por acuerdo del Directorio y en virtud de lo dispuesto por los Artículos 27, 28 y 34 de los Estatutos Sociales, citase a los señores Accionistas a Junta General Ordinaria para el día 6 de Noviembre de 1970, a las 11 horas, en las Oficinas de la Compañía, calle Huérfanos N.º 1317, Segundo Piso, con el objeto de someter a su consideración la Memoria y Balance al 31 de Diciembre de 1969; proceder a la elección de la totalidad del Directorio y de dos Inspectores de Cuentas Propietarios y dos Suplentes.

EL PRESIDENTE JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DE ACCIONISTAS

Por acuerdo del Directorio, citase a los señores accionistas a Junta General Extraordinaria para el día 6 de Noviembre de 1970, la que se celebrará a continuación de la Junta General Ordinaria en las Oficinas de la Sociedad, calle Huérfanos N.º 1317, 2.º Piso, con el objeto de someter a la consideración de los señores accionistas las siguientes reformas: a) Modificar el objeto social, especificándolo en forma precisa y clara; b) Adecuar diferentes artículos de los Estatutos a las disposiciones vigentes del DFL N.º 251 sobre Sociedades Anónimas y su Reglamento; y, c) Aumentar el capital social de P\$ 2.000.000.— a P\$ 10.000.000.— mediante la emisión de 8.000.000.— de acciones de un valor nominal de P\$ 1.— cada una de ellas. Fijar la forma de entero y pago de las acciones del aumento.

EL PRESIDENTE CIERRE DEL REGISTRO DE ACCIONISTAS

Para los efectos de la Junta General Ordinaria y Extraordinaria de Accionistas, el Registro de Accionistas permanecerá cerrado desde el 23 de Octubre al 6 de Noviembre de 1970, ambas fechas inclusive. Santiago, 23 de Octubre de 1970.

EL GERENTE

TAXIS COLECTIVOS "ORTACOL"

TEMPORADA DE INVIERNO CASINO MUNICIPAL VIÑA DEL MAR

Días viernes, sábados y domingos y víspera festivos. Horario: Apertura 18 horas, viernes hasta 3 horas lunes.

RESERVAS DE PASAJES EN BANDA 893 — SANTIAGO FONOS 63330 Y 68487